

Emor

13.05.2017

17 Iar 5777

521

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691

hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE

Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

17- Rabí Iejzekel HaLevi Landau, el Nodá BeLehudá

18- Rabí Moshé Isserles, el Ramá

19- Rabí Ezra Attia, Rosh Ieshivá Porat Iosef

20- Rabí Abraham ben Abraham, el converso justo de Vilna, que Dios vengue su sangre

20- Rabí Iosef Waltuj

22- Rabí Shlomo Eliezer Alfandari

23- Rabí Iosef Babliki

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La santidad del Santuario influía sobre la santidad de los cohanim

“Dí a los cohanim, hijos de Aharón, y les dirás: “[Ninguno de ustedes] se hará impuro entre su gente”

(Vaikrá 21:1)

Explica Rashi: la expresión “dí” seguida de “y les dirás” fue enunciada para advertir a los adultos con respecto a los menores (levamot 114 a). Muchos comentaristas hablaron sobre esto y yo también quiero decir lo que logré entender con ayuda del Cielo.

Lo natural es que la persona se vea influida por el medio que la rodea, tanto para bien como para mal. Mientras mejor y más sagrado sea el medio, mejor será la influencia y logrará elevarse en santidad gracias a la fuerza de ese lugar. También los jóvenes que estudian en las ieszivot se ven influenciados por la atmósfera de las mismas. Al salir de las puertas del Bet HaMidrash, puede verse en sus rostros la santidad del lugar en el cual se encontraban.

Rabí Ioshua ben Janania dijo: dichosa quien lo dio a luz (Avot 2:11). El Talmud Ierushalmi (levamot 1:6) cuenta que Rabí Dosa ben Urkenus vio a Rabí Iehoshúa y su grandeza y dijo el versículo (Ieshaiá 28:9): “¿A quién uno le enseñará conocimiento? ¿Y a quién uno le hará comprender el mensaje? ¿A los recién destetados?’. Recuerdo que su madre traía su cuna al Bet HaMidrash para que sus oídos se empaparan de palabras de Torá”.

Obviamente que el pequeño Iehoshúa ben Janania no entendía la profundidad de lo que decían los sabios en el Bet HaMidrash, pero él absorbió el ambiente de santidad y eso influyó para que luego fuera una persona elevada, santa y pura.

Si el Bet HaMidrash y el Bet HaKneset pueden influir de esta manera con su santidad, cuánto más era así dentro de las paredes del Bet HaMikdash, donde se encontraba la Presencia Divina. Obviamente los cohanim eran influenciados para bien de toda esa santidad, así como al observar los milagros que tenían lugar allí cada día (tal como aprendemos en el Tratado de Avot 5:7), viendo la grandeza y la fuerza de Dios Todopoderoso. Obviamente todo eso provocaba que se incrementara su santidad y su pureza. Por eso

la Torá les advirtió que no debían impurificarse con un muerto, porque no había lugar para esa impureza en donde existía tal grado de pureza y santidad.

Si a los cohanim que se veían influenciados por la santidad del Templo se les advirtió que debían cuidarse de la impureza de los muertos, mucho más debía cuidarse el Cohén HaGadol, quien entraba al lugar más sagrado de todos. Obviamente que la pureza de ese sitio influía sobre él todavía más que sobre el resto de sus hermanos y su santidad era aún mayor. Por eso la Torá le advierte cuidarse todavía más y no podía impurificarse ni siquiera por sus parientes más cercanos, tal como su padre y su madre. ¿Por qué? Porque tenía la corona Divina sobre su cabeza, y su santidad era superior a la del resto de los cohamim.

Por eso dicen nuestros sabios que las expresiones “dí” y “les dirás” son para advertir a los adultos respecto a los niños. La Guemará (Makot 11a) explica que la palabra amirá (decir) es una palabra suave, mientras que dibur (otra forma de decir) es una palabra más dura. La Torá les ordena a los cohanim, los líderes del pueblo, que adviertan a los pequeños y les reprochen. Debían hablarles con palabras suaves: emor y amarta (“dí” y “les dirás”). Debían entender que no todos llegaron a su propio nivel y por lo tanto debían reprenderles con paciencia y calma, debían tratar a los niños con suavidad para que sus advertencias pudieran ser aceptadas.

¿Sobre qué debían advertir los adultos a los pequeños? Respecto a que no debían impurificarse con la impureza del cuerpo y del alma, alejarse de palabras prohibidas, de hablar de cosas no puras, de lo cual depende primordialmente la santidad de la persona. Porque en el momento en el cual la boca habla de cosas prohibidas, la plegaria no es aceptada y la Torá que se estudia llega al sitra ajra (al lado del mal), que Dios no lo permita.

Por lo tanto, ser cuidadosos con la palabra es fundamental para la santidad de la persona. Y también debemos ser cuidadosos del brit, para no impurificar el cuerpo, y cuidar los ojos para no impurificar el alma. Todo esto constituye las bases y las raíces de la Torá, y los adultos deben advertirles al respecto a los pequeños y educarlos para que no se impurifiquen.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Luchar contra los pensamientos de la Inclinación al Mal

En una oportunidad, cuando Morenu veRabenu Rabí David Janania Pinto shelita viajaba en tren desde Lyon hacia París para mantener una reunión importante en beneficio de sus sagradas instituciones, el tren se detuvo y permaneció inmóvil durante mucho tiempo. En ese viaje Morenu veRabenu estaba ocupado escribiendo sobre la rectitud de Sara Imenu, quien durante toda su vida se preocupó por crecer en su servicio Divino.

Debido a la importancia de sus palabras, citaremos parte de lo que Morenu veRabenu escribió en esa oportunidad:

Escribo estas palabras al encontrarme de viaje desde Lyon hacia París para asistir a dos importantes reuniones en beneficio de nuestras sagradas instituciones.

Ya ha pasado una hora desde que el tren se detuvo en medio del viaje debido a un desperfecto técnico. En consecuencia, es obvio que no llegaré a tiempo a esas citas, y esto es una gran prueba para mí, porque esperé mucho tiempo poder llegar a encontrarme con estas personas. Por lo tanto en este momento precisaré muchas fuerzas para sobreponerme a los pensamientos negativos de falta de confianza en el Creador.

La Inclinación al Mal me dice: “En vano te has esforzado viajando desde Lyon. El fin de mes se acerca. ¿Cómo les pagarás a los abrejim del kolel? También es una pena el

tiempo que estás perdiendo ahora...” Esta es la clase de pensamientos que me envía la Inclinación al Mal. Por eso precisamente en este momento necesito confiar en Dios para sobreponerme a los mismos. Incrementar mi confianza en el Creador oponiéndome a la Inclinación al Mal que desea disminuirla. Incluso preciso fuerzas sobrenaturales para poder vencerla, hasta que logre sentir que la mano de Dios no es corta y que la bendición llegará de otro lado, que nada nos faltará.

Sé que esto sólo depende de mí. Porque si falta dinero en la caja de la ieshivá, es por mi culpa, por mi falta de fe y confianza en el Creador. Y debo sobreponerme a eso, porque por alguna razón el tren se detuvo a mitad del camino, y fue para que descubra esas nuevas fuerzas en mi interior.

Así también era la rectitud de Sara Imenu, quien cada día de su vida, durante ciento veintisiete años, se esforzó por servir a Dios con fuerzas renovadas, y por eso todos sus días fueron igualmente buenos, porque siempre renovó sus fuerzas y vivió de acuerdo con los dos caminos que expliqué en el artículo.

Bendito sea el Eterno y bendito sea Su Nombre. Al culminar de escribir estas líneas, el tren siguió su marcha. Si puedo concretar las citas planificadas o no, todo depende del Cielo, y no se puede cuestionar Su dirección. Todo ocurrió para ponernos en una prueba y nosotros debemos superarla, tal como es Su voluntad.



Palabras de los Sabios

“No profanarán Mi Santo Nombre, y Yo seré santificado entre los Hijos de Israel; Yo soy el Eterno, que los santifica” (Vaikrá 22:32)

¿Qué es jilul Hashem, profanar el Nombre Divino? De forma general podemos decir que es todo acto que tiene una carencia ética, que puede ser reconocido por las personas simples, y que implica un menosprecio por el judaísmo.

El Ramjal, en Mesilat Iesharim, capítulo 11, explica que el jilul Hashem tiene diversas ramas, porque la persona debe estar siempre atenta al honor Divino y todos sus actos deben ser pensados y considerados, para no llegar a provocar una profanación del Nombre Divino, jas vejalila. Como dice en el Tratado de Kedoshin 40b: quien profana el Nombre de Dios, ya sea con premeditación o sin ella, rendirá cuentas por ello.

Quien es considerado un talmid jajam o tzadik debe ser especialmente cuidadoso, porque con todo acto que no sea acorde con su nivel ante los ojos de los demás, estará profanando el Nombre Divino.

Ocurrió que Reubén le dio a su amigo cien mil dólares y le pidió que lo depositara en cierto lugar. Pero lo dominó la Inclinación al Mal y en vez de cumplir con el pedido de Reubén, fue y apostó el dinero para probar su suerte y duplicarlo. De esa manera tendría dinero para dar tzedaká y ayudar a los estudiosos de la Torá...

Pero terminó perdiendo todo el dinero.

Reubén pidió ayuda a un famoso abogado para demandar a su amigo por el daño que le había provocado. El abogado le dijo que si bien tenía muchas posibilidades de ganar el juicio, debía saber que en ese caso la fotografía del demandado se publicaría en todos los medios de comunicación del país, y luego lo enviarían a la cárcel.

Reubén se estremeció, porque su amigo era una persona religiosa, con barba y peot. Si su fotografía se publicaba eso provocaría un terrible jilul Hashem. Se trata de un caso aislado dentro de la comunidad que cumple Torá y mitzvot, y precisamente por eso sería mayor la propaganda y se incrementaría la profanación del Nombre Divino. En consecuencia decidió consultar con los guedolim qué debía hacer.

Cuando le formularon la pregunta, uno de los grandes sabios de Torá le dijo: “Es claro que está prohibido demandar a esta persona, porque el jilul Hashem es más grave que todos los demás pecados”. Cuando le formularon la pregunta al gaón Rabí Iosef Shalom Eliashiv, ztzk”l, dijo que dado que esa persona no era considerada como un delincuente acostumbrado a robar, sino que sólo transgredió una vez, no estaba permitido llevarlo a la cárcel. De acuerdo con el juicio de la Torá no merecía ese castigo, sino que solamente estaba obligado a pagar lo que había robado.

Haftará



Haftará de la semana:

“Y los cohanim, los Leviím, descendientes de Tzadok”

(Iejezkel 44)

La relación con la parashá: En la haftará se mencionan las leyes de santidad de los cohanim de acuerdo con lo ordenado por el profeta Iejezkel. Este es también el tema de la parashá, en la cual se habla de los comportamientos sagrados de los cohanim.



SHEMIRAT HALASHON

Está permitido alabarlo en público

Si piensa que quienes lo escucharán no van a hablar mal, por ejemplo porque no conocen a esa persona, está permitido elogiarla incluso en público, pero no se la debe elogiar en demasía.

A alguien que ya es reconocido por muchos como un hombre kasher y tzadik, y que no tiene ningún mal, también se lo puede elogiar delante de quienes lo odian, porque no podrán hablar mal de él. Y si lo hacen, los demás sabrán que sus palabras no valen nada.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

El señor Tohar de Haifa llevaba muchos años de casado sin haber tenido hijos. Su padre, un conocido vendedor de libros de Netivot, mencionó su nombre ante el Baba Sali ztzk"l para que le diera una bendición.

Unos meses más tarde el padre le contó dolorido al Baba Sali que su plegaria no había tenido éxito, porque su nuera había perdido el embarazo.

Rabenu le pidió a su asistente que le trajera su talit. Rabenu pidió que todos los presentes respondieran "Bendito sea y bendito sea Su Nombre" y "Amén" a su bendición. Bendijo por el talit y todos los presentes respondieron "Amén". Luego Rabenu besó los tzitzit y les pidió a todos que también los besaran.

Luego de bendecir, el tzadik dijo que en mérito de haber respondido Amén, su nuera daría a luz en horabuena.

Y así fue.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto silita



Todo depende de la preparación adecuada

Es sabido que la sabiduría de la sagrada Torá es diferente del resto de las sabidurías, las cuales no requieren ninguna preparación previa al estudio. Si la persona desea realmente adquirirla y que la Torá cambie su esencia, que lo purifique y lo santifique, es necesario que se prepare para ello, purificándose y liberándose de todo aquello que pueda molestarle en su servicio a Dios, para que su cuerpo pueda volverse un recipiente digno y la Torá pueda quedarse en él. La persona debe estar dispuesta a entregar su alma y ceder al resto de los asuntos mundanos para poder estudiar Torá y cumplir mitzvot. Por eso la Torá fue entregada en el desierto, un lugar apartado, para enseñarnos que si deseamos adquirir la Torá es necesario alejarnos de todo lo mundano.

De acuerdo con el nivel de los preparativos así también es el nivel de adquisición de la Torá. Por ejemplo, si se le sirve a alguien agua en el vaso que sostiene en la mano, si sostiene el vaso al revés apenas logrará contener unas pocas gotas de agua en la base del vaso. Si lo inclina un poco, podrá recibir un poco de agua en el interior del mismo. Pero si sostiene el vaso derecho, con la boca hacia arriba, el vaso se llenará de agua. Así también ocurre con la festividad de Shavuot: de acuerdo con los preparativos que se llevan a cabo para el momento de la entrega de la Torá, así será la Torá que recibirá. Los preparativos fundamentales son la corrección de las cualidades personales y mejorar la relación con nuestros semejantes. Es necesario liberarse de las malas cualidades, tales como el orgullo y el enojo, la venganza y el rencor, y adquirir cualidades rectas. Porque de lo contrario, la Torá no podrá residir en esa persona. Como dijeron nuestros Sabios (Avot 6:6) hay cuarenta y ocho caminos para adquirir la Torá, y gran parte de ellos son las buenas cualidades y la relación con nuestro prójimo. Estas son las condiciones básicas para poder recibir la Torá. Cuando esto falta, la Torá no puede echar raíces en nuestro interior.



No se grita porque sí

Tener la intención en el corazón, es fundamental para el cumplimiento de la mitzvá. Una persona puede tomar un lulav, pero si no tiene en su corazón la intención de cumplir la mitzvá, no se le considerará a su favor.

“Dios desea el corazón”. Al Eterno no le es suficiente simplemente con los actos, sino que lo fundamental es que el corazón sea puro.

Como es sabido, en la jasidut de Carlín acostumbran a gritar durante la plegaria. Un jasid de Carlín llegó a rezar en lo de cierto Rabino y temió que si comenzaba a gritar el resto de los presentes se enojaran con él. Se acercó al Rabino y le pidió que le permitiera gritar en la plegaria, porque así acostumbraba a hacerlo.

El Rabino le dijo que si gritaba ordenaría que lo sacaran del Bet HaKneset en medio de la plegaria.

Al comienzo de la plegaria, el jasid logró rezar en silencio. Pero al llegar

a Nishmat Kol Jai, ya no pudo contenerse y comenzó a gritar...

Y no ocurrió nada. Nadie lo echó del Bet HaKneset.

El jasid sintió la necesidad de pedir perdón. Al culminar el Shabat se acercó al Rabino para pedirle perdón por no haber logrado contenerse.

Con una cálida sonrisa, el Rab le dijo: “¡Por el contrario! Me gusta que griten”.

El jasid se sorprendió y el Rab le explicó: “No tengo fuerzas para oír gritos programados de antemano. Pero si es algo que sale desde el interior, entonces se trata de una hermosa plegaria...”



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Rabí Jaim HaGadol se destacaba por su hospitalidad. Muchos huéspedes de todos los rincones del mundo se albergaban en su hogar. El tzadik trataba a cada uno con bondad y alegría. Nunca le dijo a nadie que no había lugar en su casa.

Una vez, Rabí Itzjak Shapiro, un shalíaj de Éretz Israel, llegó a la casa de Rabí Jaim. Se trataba de un destacado estudioso, cuya fama se había difundido por todos los puntos del mundo. Rabí Jaim salió a recibirlo cordialmente, de manera acorde con su nivel.

Como faltaba poco para Pésaj, Rabí Shapiro naturalmente se quedó en la casa de Rabí Jaim para celebrar la festividad y acompañarlo en Leil HaSéder. De repente, los miembros de la familia notaron que Rabí Shapiro estaba llorando. Por sus mejillas caían ríos de lágrimas, acompañadas por sofocados sollozos.

Rabí Jaim trató de calmarlo, pero el shalíaj seguía llorando.

—Por favor, dígame porqué está llorando e intentaré ayudarlo. Su dolor es nuestro dolor. No podemos sentarnos alegremente en la mesa del Séder mientras usted está llorando —le dijo Rabí Jaim.

Rabí Shapiro lo escuchó, pero siguió llorando. Rabí jaim intentó calmarlo nuevamente:

—Rabí Shapiro, si está preocupado porque necesita algo, trataré de ayudarlo. ¿Por qué va a pasar la noche del Séder llorando?

El shalíaj se calmó un poco y comenzó a hablar:

—Partí solo de Éretz Israel. Cada año me sentaba alegremente con mi familia en la mesa del Séder. Al ver las matzot, el vino y la Hagadá, recordé a mi familia. No sé cómo la están pasando. ¿Están felices? ¿Acaso están angustiados porque no estoy con ellos? ¿Está todo en orden en la Tierra de Israel?

Rabí Jaim empatizó con su agonía y lo calmó:

—No se preocupe. La salvación de Dios llega en un abrir y cerrar de ojos. Venga conmigo a mi estudio. Quiero mostrarle algo.

Los dos entraron al estudio de Rabí Jaim y entonces le dijo:

—Solamente mire esto...

El hombre miró en medio de la oscuridad y de repente vio claramente ante sus ojos las figuras de su familia, sentados alrededor de la mesa del Séder y disfrutando de la festividad.

Después de recuperarse del maravilloso espectáculo de ver a su familia que se encontraba a muchos kilómetros de distancia, recuperó la alegría. Entonces salió de la habitación junto con Rabí Jaim para seguir adelante con el Séder. Pero primero Rabí Jaim quiso confirmar que realmente había entendido lo que implicaba su visión.

—Cuando con ayuda de Dios regrese a Éretz Israel, pregúntele a su familia cómo se sintieron durante el Séder ante su ausencia y verifique que todo lo que vio en mi estudio, la mesa bellamente servida y las ropas festivas, fueron reales y no un sueño.

Además Rabí Jaim le pidió:

—Por favor, trate de recordar todos los detalles de lo que ha visto, incluyendo la manera en que la familia estaba sentada alrededor de la mesa y lo que había sobre la misma. Después de confirmar con su familia que efectivamente así fue en Pésaj, especialmente en Leil HaSéder, envíeme una carta informándome exactamente lo que ellos le digan.

Al concluir la festividad, Rabí Shapiro se despidió de Rabí Jaim agradeciéndole por su increíble hospitalidad, que le permitió sentirse como un miembro más de la familia. Partió de Marruecos y llegó sano y salvo a Éretz Israel. Después de saludar a su familia, les preguntó cómo se las habían arreglado mientras él no estuvo y cómo fue Leil HaSéder.

Le contaron que en un primer momento se entristecieron por estar solos. Sin embargo, cuando llegó Leil HaSéder, de repente se sintieron alegres y celebraron la festividad con enorme dicha.

Rabí Shapiro los oyó y su corazón se llenó de alegría. Enseguida envió una carta a Rabí Jaim Pinto en Marruecos, tal como había prometido, enfatizando que todo lo que había visto en su estudio no había sido un sueño, sino que todo había ocurrido tal cual.